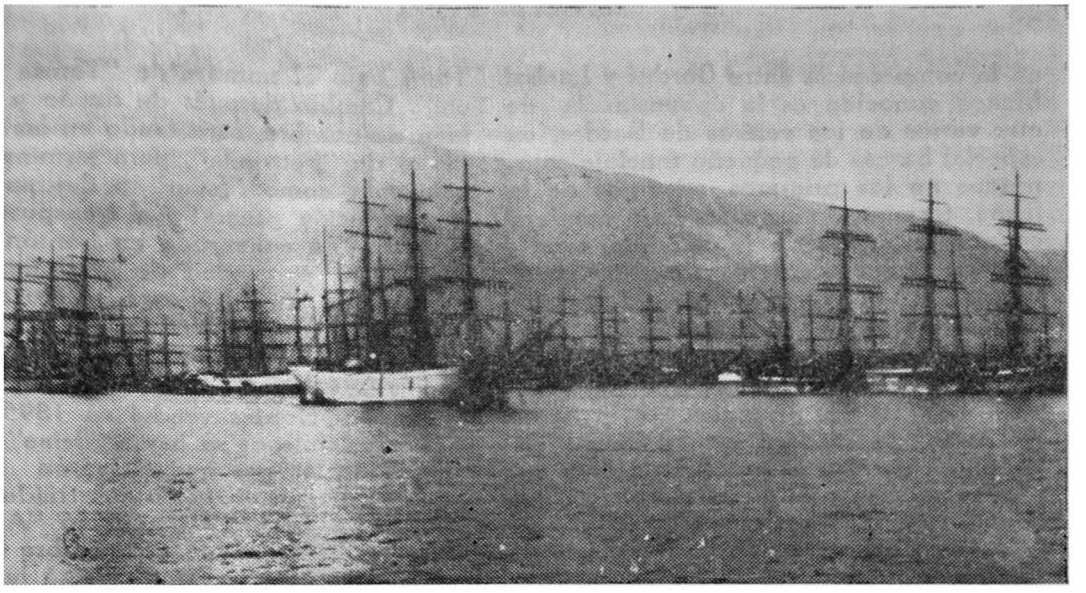

Cargando salitre en Tocopilla.

CHILE Y LOS CLIPPERS DEL SALITRE

(A propósito de "El Mar de los Veleros", de Raúl Morales A.).

Por

Ariel Sandoval Hernández

Enarbolando esta vez el gallardete de "Capitán de Navío" o empuñando quizá la pluma salobre de "Simbad el Marino", el fino escritor que es Raúl Morales Alvarez nos regala en el número de Enero-Febrero de la "Revista de Marina" con un ameno artículo sobre los clippers salitreros de Monsieur Bordes y de "Herr" Laeisz y la forma en que estos veleros hicieron la "carrera del salitre" derrochando una belleza marinera que murió con los últimos buques a vela.

Aprovechando la amable iniciativa de la "Revista de Marina" de establecer polémicas constructivas sobre determinados artículos, quisiéramos complementar ahora algunos de los datos expuestos en el artículo en referencia. Todos los amantes de la historia de la navegación a vela conocen la hidalga trayectoria de las barcas y fragatas de la carrera del salitre, los records de velocidad marcados por sus aguzadas rodas entre Europa y los puertos del norte de Chile y el derroche de técnica naval, de pericia maniobrera y de alma marinera que origi-

nó la competencia entre Bordes y Laeisz. Menos conocida es la circunstancia de que varios de los veleros de Bordes, en especial barcas de pequeño tonelaje compradas en los primeros tiempos de la firma, terminaron sus días bajo bandera chilena, relegadas a la humilde condición de buques madereros destinados al transporte del ciprés chilote a los puertos del norte.

En 1894 arribó a Valparaíso con averías la barca "Appoline Emilie", del porte de 710 tns. de registro, construida de casco de madera en La Seine en 1868. En nuestro puerto fue vendida en pública subasta y la adquirió el armador don Enrique Merlet, quien la destinó a la navegación entre Isla de Pascua y el continente, conservando su primitivo nombre. Antes de expirar el siglo la barca se fue a pique en las cercanías de Rapa Nui, logrando salvar su dotación.

La barca de madera "Agustín Edwards", construida en Burdeos en 1873 para M. Antonin Dominique Bordes, pasó también a integrar la Marina Mercante Nacional en 1889, al ser vendida a armadores chilenos. Durante largos años recorrió el litoral bajo el nombre de "Juan de Dios Navarro" con su carga de maderas de Quemchi y Melinka, siendo desguazada o hundiéndose de puro vetusta alrededor de 1910.

La barca "Chañaral" (primera de este nombre), construida para Bordes en 1874 en astilleros bordeleses, también de casco de madera y de 703 tns. de registro, llegó a Valparaíso en 1888 mostrando en su casco y arboladura las señales del duro castigo a que había sido sometida en el Cabo de Hornos. Por tal motivo fue vendida aquí a la Compañía de Maderas y Buques de Valparaíso, que la inscribió en el registro de naves de la Marina Mercante Nacional con el nombre de "Rosita". Las crónicas, viejas ya de noventa y tantos años, no indican qué suerte corrió en nuestros mares esta peregrina "Rosita".

También averiada llegó a nuestro principal puerto la barca de madera "Bordeaux", construida en La Roque en 1872 para la casa Bordes y del porte de 639 tns. de registro. En Valparaíso fue comprada por navieros nacionales y matriculada en nuestra Marina Mercante en 1884 bajo el nombre de "Teresa Bianchi". Cambió después de dueño y también de nombre, ostentando en las amuras el de "Petronila", para terminar rebautizada como "Huar" y destinada a la navegación general y al transporte de maderas. Ya convertida en pontón en Valparaíso, propiedad de la Compañía Nacional de Remolcadores, se fue a pique sobre sus anclas frente a la estación Bellavista durante el temporal del norte del 16 de mayo de 1908.

Monsieur Bordes vendió en 1895 a armadores chilenos su barca "Seine" (la primera de las tres que llevaron este nombre), buque de fierro construido en Stockton en 1870. Se denominó "Arturo" y en 1902 cambió ese nombre por el de "Celia", con el que navegó hasta 1912, año en que se canceló su patente por encontrarse en estado de innavegabilidad.

También en 1888 ingresó a la Marina Mercante Nacional la barca "Havre", propiedad de Monsieur Bordes, construida en Burdeos en 1875, de casco de madera y 628 tns. de registro. Navegó acá bajo su nombre primitivo e ignoramos qué suerte le deparó el destino.

La última adquisición de naves de M. Bordes tuvo lugar en 1914, cuando el armador de Puerto Montt don Germán Oelckers le compró la fragata "Cerro Alegre", del porte de 1.430 tns. de registro y construida de material de fierro en Glasgow en 1883. El buque pasó a llamarse "Puerto Montt". En mayo de 1917 fue vendida a armadores de Valparaíso y en septiembre de dicho año, encontrándose al ancla en Seatle cargando maderas, la fragata fue transferida a armadores suecos, que la rebautizaron "Transocean".

Hasta aquí estas reminiscencias de viejos buques de cuyos nombres muy pocos se acuerdan. Junto a la epopeya marinera de los veleros de Bordes, recogida en las crónicas de Lacroix, de Lubbock y de otros estudiosos de la era de la vela, queda sumida en el olvido y la indiferencia la modesta historia de las naves que lucieron en la driza de mesana la bandera de la estrella solitaria por los mares siempre duros de este rincón del continente. Vaya, pues, este recuerdo para ellas.